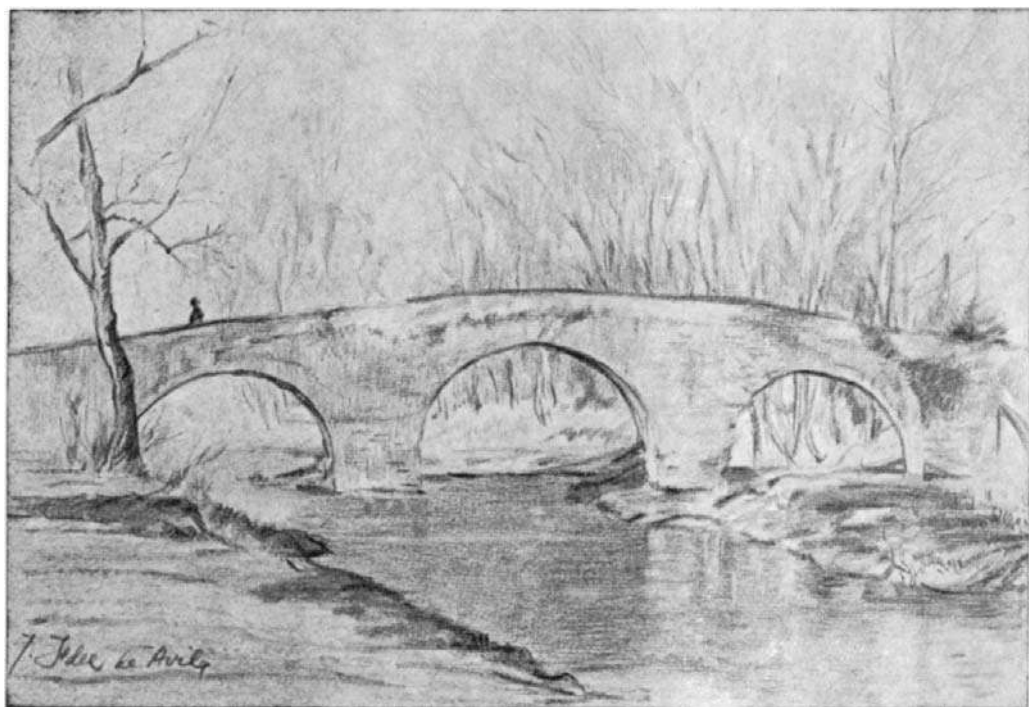


RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA



PAMPLONA

20

3.º TRIMESTRE 1981

EDITOR-DIRECTOR:

ANGEL URRUTIA ITURBE

Empresa Periodística inscrita en el Registro de la Subsecretaría del Estado para la Información con el n.º 1.397, Tomo 18, Sección de Personas Naturales, Folio 106, Inscripción 1.ª

DOMICILIO SOCIAL:

RONDA DE ERMITAGAÑA, 123, 2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

CONSEJO DE REDACCION:

**JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA, FERNANDO LUIS CHIVITE,
JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON, SALVADOR MUERZA**

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA

COLABORAN

Luis Cernuda, Manuel Martínez Fernández de Bobadilla, Angel Urrutia, José María Romera, Raúl Santiago Campión, J. Antonio Vitoria, Gloria Julia Guillén, Ignacio Borja Ruiz de Vergara, Faustino Corella Estella, Polikarpo Iráizoz, José Luis Amadoz, Víctor Manuel Arbeloa, Jean Aristequieta, Carlos Aurteneche, Carlos Baos Galán, Carmen Conde, Angel de Miguel, Miguel d'Ors, Julia Guerra, Lucas Lamadrid, Pablo Le Riverend, Salvador Muerza, Aníbal Rubén Tusó.

ILUSTRAN

Jorge Fernández de Avilés (portada), Caline Fauve y José Guadalupe Cruz (páginas interiores).

«...el cambio de expresión poética, el cambio de estilo, no depende del capricho del poeta, sino del carácter de la época en que le haya tocado vivir. El poeta no es, como generalmente se cree, criatura inefable que vive en las nubes (el nefelibata de que hablaba Darío), sino todo lo contrario; el hombre que acaso esté en contacto más íntimo con la realidad circundante. La realidad cambia, la sociedad se transforma, ya de modo gradual, ya de modo brusco y revolucionario, y el poeta, consciente de dichas transformaciones, debe hallar expresión adecuada para comunicar en sus versos su visión diferente del mundo.

En toda expresión poética, en toda obra literaria y artística, se combinan dos elementos contradictorios: tradición y novedad. El poeta que sólo se atuviese a la tradición podría crear una obra que de momento sedujese a sus contemporáneos, pero que no resistiría al paso del tiempo; el poeta que sólo se atuviese a la novedad podría igualmente crear una obra, por caprichosa y errática que fuese, que tampoco dejaría en ciertas circunstancias de atraer a sus contemporáneos, aunque tampoco resistiría al paso del tiempo. Es necesario que el poeta, haciendo suya la tradición, vivificándola en él mismo, la modifique según la experiencia que le depara su propio existir, en el cual entra la novedad, y así se combinan ambos elementos. Hay épocas en que el elemento tradicional es más fuerte que la novedad, y son épocas académicas; hay otras en que la novedad es más fuerte que la tradición, y son épocas modernistas. Pero sólo por la vivificación de la tradición al contacto de la novedad, ambas en proporción justa, pueden surgir obras que sobrevivan a su época.»

Luis Cernuda

Concursos de Poesía

Este fue el resultado del VII Certamen Poético "Versos para una Primavera", organizado y patrocinado por Radio Popular y Caja de Ahorros Municipal de Pamplona:

El Primer Premio se otorgó al poema «Por el mar la tristeza... sin ti», de Manuel Martínez Fernández de Bobadilla. Los accésit a «Paisajes como almas», de Angel Urrutia, y a «Pérdidas y hallazgos», de José María Romera. Mención honorífica a «En mi frase de amor», de José Luis González, y a «Te escucho hurgar en los bolsillos del tiempo», de Inma Errea Cleix. El Premio de «Juventud» recayó en el poema «Arlequín», de Raúl Santiago Campión; y la mención honorífica en «La guitarra», de María Esther Latorre López.

El Jurado estuvo compuesto por Juan Ramón Corpas, Tomás Yerro, Iñaki Zabaleta, Fermín Antonio Iráizoz y José Ramón Tejo.

El Primer Premio de Poesía «Colegio Mayor Larraona» fue para el poema «Me he pintado una gaviota», de J. Antonio Vitoria. Y se acordó otorgar menciones honoríficas a «Gorrión intoxicado», de Gloria Julia Guillén Olóndriz, y al poema «Cristina», de Ignacio Borja Ruiz de Vergara.

El Jurado estuvo integrado por Angel Urrutia, Jesús Górriz y Salvador Muerza, invitados como director y miembros del Consejo de Redacción de «Río Arga», respectivamente.

Las primeras páginas de este número están dedicadas a todos los poemas galardonados en estos dos certámenes reseñados.

MANUEL MARTINEZ FDEZ. DE BOBADILLA

POR EL MAR LA TRISTEZA... SIN TI

Oh mar, oh mar
clarín azul de negras soledades.
Por el mar la tristeza.
En la playa
un silencio de espumas sin gaviotas.
El viento ensangrentando
verdura de palmeras lejanísimas.
Y el mar clavando su tridente profundo
al corazón del hombre.
Por el pecho agujereado de las rocas,
como un arpa de cuerdas astilladas,
llora un dolor antiguo donde el hombre
encalla en soledad
su tristeza trepante como un náufrago.
Por el mar la tristeza
extiende su reuma de ballena entumecida.
Y si tus manos fuesen
ola insaciable de mi carne en fuego
y si tu voz naciera entre mis labios
y viera el mar con ojos de gaviota
si te tuviera a ti...
El mar sería azul sin límite de azules,
volverían gaviotas a la playa
y sus pisadas vírgenes
sobre la tibia arena grabarían
para los dos la lumbre de la noche.
Por el mar la cosecha interminable
de tu altura celeste.
Y cuando vengas
repetirán tu música las rocas
y el mar aprenderá, tan poderoso,
con sólo el leve vuelo de tu brisa,
que tan pequeña, tú,
me vas creando un mar
crecido en lunas de mi noche hierba.
Cuando llegas a mí
y te estás con tus ojos de gaviota
tan arena ceñida a mi costumbre,
el mar entre tus pechos vivo y bebo
con el sabor del barro de las ánforas
y cada día eres
ola tibia y nueva y limpia por mis manos.

PAISAJES COMO ALMAS

(Acuarelas de M. J. Urmeneta)

Con tu alma visual de ciudadela,
en la altiva humildad del pensamiento,
cabalgas el color y el movimiento
en un manso caballo centinela.

Jinete de la luz por la acuarela,
nos llevas de la nieve al sentimiento,
nos calientas el árbol y el aliento
en un invierno fiel de sol en vela.

El gozo es un paisaje sin cadenas,
un disparo de paz desde tus manos
a nuestros ojos turbios de agonía.

Redimes la ciudad en tus colmenas,
nos bautizan tus ríos más humanos
y tus carros de luz por la alegría.

JOSE MARIA ROMERA

PERDIDAS Y HALLAZGOS

La nieve
 que vela
 tu rostro.
el rostro
 distante
que en fuga
se pierde,
el tiempo
 que sigue
 el camino,
bordea
 la fuente
 y se extingue
despacio,
la luz
 de tus ojos
abriendo
 el telón
 del olvido,
mi voz
 que resiste,
se agarra
 a la tela
 dorada
que dejas,
inútil
 disfraz,
 en el suelo,
mis dedos
 que sienten
la herida
 del agua
donde te sumerges.
la imagen conserva la niebla:
no existe el detalle
ni el nombre
ni tú,
que sólo eres forma de mi despedida.
al cabo
del tiempo
los cuadros
parecen
espejos.

RAUL SANTIAGO CAMPION

«EL ARLEQUIN»

Revuelta tu imaginación de luces multicolores
son una sonrisa grabada en estéril
y un cuarteto de sonidos grabados en su traje
Había brillantes lágrimas resbalando como ojos de diamantes
Había palomas doradas sobre sus hombros dormidas
y había sombras queriendo ser figuras...
Viendo caer una estrella en la noche
que resbala a través de un río de cascadas
oyendo misteriosas voces de las profundidades del universo
jugando a ser niño con un vacío de amor
que surge de las manos como una sola gota
Calladamente lloro por ti
hoy que siento la gracia de ser verso
en un templo de papel y tiempo
soñando en tu mundo azul y blanco
cuando miro la inmensidad de lunas
encerradas en tus pupilas nocturnas
Lloro por ti, sollozando en cada parte de mi ser
hoy que robo tiempo a la música
Lloro lágrimas de notas vibrantes
y arpas suenan en mis oídos
Lloro por ti; porque soy tu arlequín

J. ANTONIO VITORIA

Me he pintado una gaviota por oírte;
bueno, un pájaro
cualquiera en la mejilla.
Y en la postura una caricia de almendra,
y un polen
de recuerdo entre los dedos con igual tacto,
con igual peso de dulce materia abandonada.
Hay, de este modo,
una huella vegetal que nos persigue.
Hay también entre los dos, tu volcánico desorden,
suavizando el hombro de la vida, y yo también,
de pronto fuera de sitio en tus cajones,
de pronto doméstico igualmente. Algo
con olor a sauce y tristeza de sauce,
un mueble lleno de vinagre,
la media voz, la mitad de un pan
o un paseo en bicicleta;
así yo, si pienso.

Y tú, sin raptos ni
velocidades en tus bordes si te recuerdo,
es fácil, mientras escucho a Chopin,
mientras oigo
sus manos blancas y su chistera maldita, obsesiva,
su costado deshecho, y así tú,
como un patio con niños, y casi lloviendo,
no me olvido,
casi a punto de silencio.
Tan sólo tu dedo
recorriendo mi espalda como una tiza,
y besándonos
tú y yo a deshora.

GLORIA JULIA GUILLEN

Gorrión intoxicado de horizonte,
borracho de silencios y de sumas,
supo sembrar de azul sus arañazos,
incubar lunas nuevas en su nido
y ser fiel a ideales imposibles.

Cegado por las luces de sus sueños,
la niña de hojalata fue una estrella,
una gran flor azul en la nevada,
y quemó sus sonrisas de papel
en un rayo dorado de veleta.

Y le quedó la escarcha entre las plumas.
Y le quedó al adiós en el costado.
Y le quedó la sombra en la mirada.
Y le quedó el dolor en la garganta.
Y le quedó en las horas el silencio.

IG. BORJA RUIZ DE VERGARA

CRISTINA

Levántate, Cristiana.
Mujer.
Vencida; te han dejado sola.
Con las sábanas revueltas.
Meditando sueños agridulces.
Despierta.
Solamente ahí afuera —lo intuyes—.
Existen calles.
Aquí no habitan hadas, Cristina.
Tienes una estación de trenes que no conduce.
A ninguna parte.
Vivirás muchos días con sus horas.
Vacía y entregada a todos los alientos.
Sientes el círculo sencillo.
De no saber qué hacer, imaginas.
Que viniste tan sólo para sobrevivir.
La ciudad no da más de sí.
Has ejercido el oficio más tierno de la tierra.
Y estás abandonada sobre un lecho desértico.
Piensas en irte en quedarte en todo y en nada.
En ti misma que perdiste la posibilidad.
De ser feliz.
Sin entender cómo antes de nacer.
Cristina, mujer.

Libros de poetas navarros

FAUSTINO CORELLA ESTELLA ha publicado recientemente un nuevo libro de poemas titulado «Arquería de luz», prologado por el P. Juan Bautista Bertrán e ilustrado por Vicente Fuentes, Javier Viscarret y Angel R. Ginés.

No repetimos la biografía de Faustino Corella, porque ya fue ofrecida a nuestros lectores en el número 8 de «Río Arga», a raíz de la aparición de su libro anterior «Huella de brumas».

POLIKARPO IRAIZOZ: Acaba de reeditarse el libro del P. Polikarpo de Iráizoz (cuyo nombre de pila era Agustín Zarranz Bermejo) titulado «Kristo gure Jauna eta andredena Maria». Como «Río Arga» ya le dedicó la sección «Recordando a un poeta» en el número 15, tampoco insistimos ahora en la biografía de este poeta vasco.

Presentamos a continuación una breve muestra poética de ambos autores.

FAUSTINO CORELLA ESTELLA

ESTAS MANOS

*Estas manos que ahora ves cansadas,
temblorosas de compasión y rezo,
fueron también de niño, y a los pájaros
copiaron en sus vuelos
y en el tacto, a la cera
y a las alas, sus puros movimientos.*

*Despertó luego la energía moza
que enardece al artista y al guerrero;
en las venas, aún jóvenes,
prendió ardoroso el fuego
del coraje que acusa y que protesta
por lo falso, lo injusto y lo violento;
y aunque los negros garfios de la ira
ensayaron sus gestos,
mis manos cálidas jamás se alzaron
iracundas al viento.*

*¿Por flaqueza, por cobardía, acaso?
No sé, y es tarde para comprenderlo.
Allá el feliz con su felicidad
y el ruin con sus rencores y despechos.*

*Yo sea como soy
y como Dios me ha hecho.
Y no falten trabajos a mis manos
—temblorosas de compasión y rezo—
ese trabajo de cuidar mis rosas
y el de escribir mis versos.*

¿QUE SERIA LA SOLEDAD SIN TI...?

*Con qué gozo sonaban al crepúsculo,
y al otro lado del lejano valle,
las perdidas esquilas de un rebaño
que daba sus balidos al paisaje,*

*y cuyos ecos no tenían la honda
y lánguida tristeza de otras tardes,
y sí una alegría presentida
en las ramas dormidas de los árboles.*

*Soñando en la divina primavera,
un templo suntuoso es todo el valle,
con álamos y almendros por columnas,
con los crepúsculos por ventanales,*

*por incienso las brumas del poniente
y el cielo azul por bóveda gigante...*

*(En medio del silencio aquel, un himno
a Dios parece próximo a cantarse).*

*Y vuelven las esquilas a sonar
en la quietud primaveral del valle
y a rezar el arroyo entre los juncos
y a sollozar las ramas de los sauces.*

*¿Qué sería la soledad sin Ti,
Señor de los misterios insondables?*

POLIKARPO IRAIZOZ

BETI GARBIA

Jesse-ren errotik noizbait atera zen
Isaiak beihala aipatu lorea:
bekatu kutsurik bat ere gabea,
Maria lurrean hasi da bizitzen.

Jaungoikoa lagun, bertan goitu zuen
aspaldiko etsai gure galtzailea;
bere zangopean hartu du sugea
ta haren burua zapaldurik eten.

Zeruan poz dira hortaz aingeruak,
lurrean poz dira kristauak halaber,
amorrus hiratzen lurpeko mamuak.

Agur, zu goizeko izar dizdizari,
agur, Jainkoaren Amagai xoil eder,
agur bai miletan, Beti-Garbi hori!

MIKEL, MIKEL GUREA

Aralar gainean gorarik zauzkagu,
aingeru-taldeen Aitzindari Mikel;
gure herri honen Begirale tinel
mendi saindu hortan ernerik zaude zu.

Euskaldunok zugan uste handi dugu,
hersturetan zuri hotsegiten: «Hel, hell!»
ta gure ustea ez da izan ustel,
behar-orduan zu heldu zatzaizkigu.

Berriz ere zure beharretan gera,
eta Euskaldunok laguntz'eske gatoz.
begi ta bihotzak Aralar aldera.

Zuk, lehen bezala, entzun orain gogoz
gure dei hau: «Mikel, oi Mikel gurea,
zain zazu ta gorde Euskaldun jendea».



JOSE LUIS AMADOZ

Naturaleza sabia
la del que llora libre
de esperanza de ser
oído, la del que sangre
en sus manos se siente,
en la acusación sorda
de su dormida carne.
Fuente de redención
serena, clavan dientes
sus ojos en sus células
ardidas de miradas,
espera que la noche
duerma, apague el brillo
de la fuerza, para
llorar, llorar las sombras
cual bravo tejedor
de volanderos sueños.
Ya parece que empieza
el final de su día
soportado y el hombre
se recoge en su frente
lleno de pensamientos
bravos. Dulzor celeste
crepita y las chimeneas
de sombras dejan negros
posos, almas caducas.

Todo llama con sangre
y fiel desesperanza
a arrebatado fuego,
y ya los ojos, carne
y vida, comienzan
a sonar por detrás
de las sombras, con grito
en los labios. El alma
se duerme, y es él, más
achicado que nunca,
prendido y luminoso
cielo, recuerdo, grito
salvaje, sangre íntima.
Cuando toma su mano,
le crepita el dolor
en la hondonada oculta
de su tronco; mas sigue
viviendo del amor
en sus sueños, ahora
que la tarde caída
viene a enflorar nuevas
estrellas. El adiós
final levanta airoso
el dolor de sus miembros,
y le enseña a llorar
hacia adentro, en la sangre
que guardan sus venas.

VICTOR MANUEL ARBELOA

DIGO TU NOMBRE

Diréi as tuas sílabas de pomba

(Celso Emilio Ferreiro)

Digo tu nombre
y se me vuelan
palomas de los labios.

Digo tu nombre
y me acarician
las manos de los sueños.

Digo tu nombre
y en mis ojos
se encuentran las auroras.

Digo tu nombre
y en mis manos
me crecen los racimos.

Digo tu nombre
y me olvido del mío
y de todos los nombres

porque digo tu nombre
y digo cielo,
tierra, mar, abecedario

porque digo tu nombre
y digo toda
la cartilla de la nueva creación.

JEAN ARISTEGUIETA

ESPEJO DEL LLANTO

Como si regresara del secreto
de la sedienta imagen de la ausencia
como si me llamara desde el cierzo
oh flor ternura en nieve consumida
como si me nombalara desde un grito
oh corazón oh nube maternal
la soledad con todas sus murallas
el aire la añoranza entre cenizas
severidad rendida en el lamento
como si me eligiera desde el tiempo
jardín de niebla fábula yacente
abriendo la nostalgia la tristeza
como si me aludiera fugazmente
hija insondable fuego de la rosa
oh fulgor oh sigilo oh espanto mudo
la huella amoratada la abstinencia
como si me palpara entre la brisa
del más arcano inagotable azul.

CARLOS AURTENECHÉ

AQUELLA DISPOSICION DE LOS MUÑECOS

Fueron soltando de forma laboriosa
los complicados lazos de seda sonrosados
los recargados perfumes de las noches de Arabia
los últimos rasgos bonancibles de la infancia
las huellas de trabajo aquella disposición de los muñecos
cayó la melena sobre un rostro meritorio
omitieron el órgano infinito y genital
asentaron los vestigios de las noches perdidas
los sueños imposibles la supurada eternidad
sobre los blancos lienzos
maquillaron aquella serenidad aquel objeto lívido
aquel triunfo en la boca aquella inexplicable juventud
apareció completo ante nosotros el bloque de cadáver
sobre la gasa
totalmente desnudo
nadie supo qué hacer
entonces
salvo seguir aquel trabajo inacabable

CARLOS BAOS GALAN

AL BORDE, CASI

Estábamos al borde
floral de tus martillos:
los clavos de mi espera,
el golpe de mis lirios.

Al borde de ser libres,
los dos un mismo río.

Estábamos al borde
del zumo del racimo,
los dos hacia un planeta
imposible de frío.

Tú: la dama del alba;
yo: tiempo sorprendido.

Al borde de saber
que estábamos nacidos.

Al borde, casi; al borde
de arruinar cualquier filo
de soledad o hierro
o tántalo de olvido.

Estábamos al borde
de los senderos íntegros.
Al borde del aceite
nupcial de tus olivos.

No quisiste.
Me vine
al borde de mí mismo.

Al borde, casi; al borde
de todo. ...Y allí sigo.

CARMEN CONDE

ENIGMA

No debe ser el dolor, porque doliendo se muere.
Tantos jardines sin lluvia no huelen nunca en la sangre
y de mis labios se vierte un aroma bien amargo.
Tampoco serán las fuentes, el agua nunca es oscura.
Cuando se está así cansada..., y no es el dolor, y nadie
es el dolor, ¿qué criatura
me duele como me duele?

¡Oh si fuera la esperanza, cómo la conocería!
He sido joven con ella, la tuve en mi cuerpo entera.
Ni la esperanza, ni el odio, ni la fría indiferencia.
Es una brasa invisible, una sima en el terreno
que parecía seguro, paso para la inviolable
simiente de eternidades...

No es una luz de mañana, que en la mañana se suman
ardientes noches sangradas de olvidos como cipreses.
¡Inútil buscar del nombre que me revele mi nombre!
En el umbral de las sombras prefiero cerrar los ojos
y que ellos solos y adentro indaguen nuestro destino.
Si fuera el dolor sería casi la muerte, sería
casi la vida muriendo.

¡Y no es el dolor, lo llevo
y no es el dolor...!

ANGEL DE MIGUEL

Es pasar a muerte
con los pétalos doblando países.
Vvir así es complacerse en la voz
que los ángeles nunca columpian,
es amar con manzanas
el párpado sordo de una trompeta,
es embriagarse de palomas torcaces
sustrayendo la luna de un pozo de cartuchos.
O perforar la rosa
que cada mañana sorprende al invierno
con su cestillo de rescoldos.
Cambiaré de sueño
subiendo mi nombre
hasta la sima de unos ojos,
hasta el beso que transforma en carbunclos
la escarcha calcinada,
hasta las anchas puntas de la tarde,
hasta los navíos que planean su música
como ciudades inermes
sobre el monzón de la más espesa axila.
Todo esto es cumplir con la vida
y sus repúblicas,
mientras el mundo detiene todas las madejas
y los hombres ponemos en marcha
la rueda dolida de la última nevada.

MIGUEL D'ORS

HABRA SIEMPRE UNA HIGUERA...

(Paraños)

*Habrá siempre una higuera; y su penumbra,
su cóncavo silencio de catedral agreste,
su frondosa aspareza y aquella asiduidad
de zumbidos dorados y dulzones.
Habrá siempre una higuera, digo, y toda
aquella algarabía de densos estorninos,
y las flácidas brevas con su rubí de azúcar
risueño al sol; habrá siempre una higuera
junto a un hórreo indeleble
en el mejor rincón de mi felicidad.*

JULIA GUERRA

COMO UN DILUVIO HUMANO

En la muerte de Verónica.

Te escribo desde aquí,
desde esta voz cercana a tu mirada,
rodeada de flores y de pájaros
rasgando la inocencia
perdida
por un diluvio humano.

Yo sé dónde buscarte.
Ayer te sorprendí
investida de rosa,
hablándoles de amor a las espinas.

Hoy,
he visto tu sonrisa transparente,
en un pequeño rayo
de luna transitable,
sólo nuestra.
No estás lejos, Verónica,
porque tu libertad
y tu alta ternura
han quedado extendidas en mi alma
como un recordatario.
No estás lejos,
yo sé dónde buscarte;
aquí, donde te escribo,
como un diluvio humano.

LUCAS LAMADRID

SONETO II

Por esta plena luz que ya mis ojos
amaron desde antes de ser tuya,
vendrá la tarde y se pondrá de hinojos
y borraré mis huellas cuando huya.

Vendrá la tarde, sí, cuando esta angustia
por fin preludie la inicial del vuelo;
entonces ya la flor estará mustia
y será muy pequeño todo el cielo.

Y, libre del deber de dar el fruto,
el árbol se hundirá en el absoluto
silencio de sus ansias cristalinas;

y la tarde, en el filo de un minuto,
se hará una cruz y vestirá de luto
para el suicidio de las golondrinas.

PABLO LE RIVEREND

ALGUIEN

Nadie se engañe; alguien me tira de los ojos,
me tira de los sueños, me tira
de los huesos, me estira
la piel provisional para la tumba,
me lleva por secretos horizontes vestidos con figuras
de profundas y antiguas sucesiones
que acaban integrándose en la mente.

Nadie se engañe; alguien usurpa mis rincones
de inquilino precario del tiempo,
domina hasta mis tuétanos;
yo soy su doble, cuanto él vive
lo morimos los dos.

Y en la íntima amistad de un círculo
de objetos bautizados, somos
una discorde explicación que alienta,
un minúsculo cero innominado.

SALVADOR MUERZA

SUMARIO 39/28 MARZO

*Barro es mi profesión y mi destino
que mancha con su lengua cuanto lame.*

M. Hernández

Lentamente, empapándote, digiere
este suceso amargamente humano,
este diario de amor desesperado
que tan alto voló sobre la muerte.

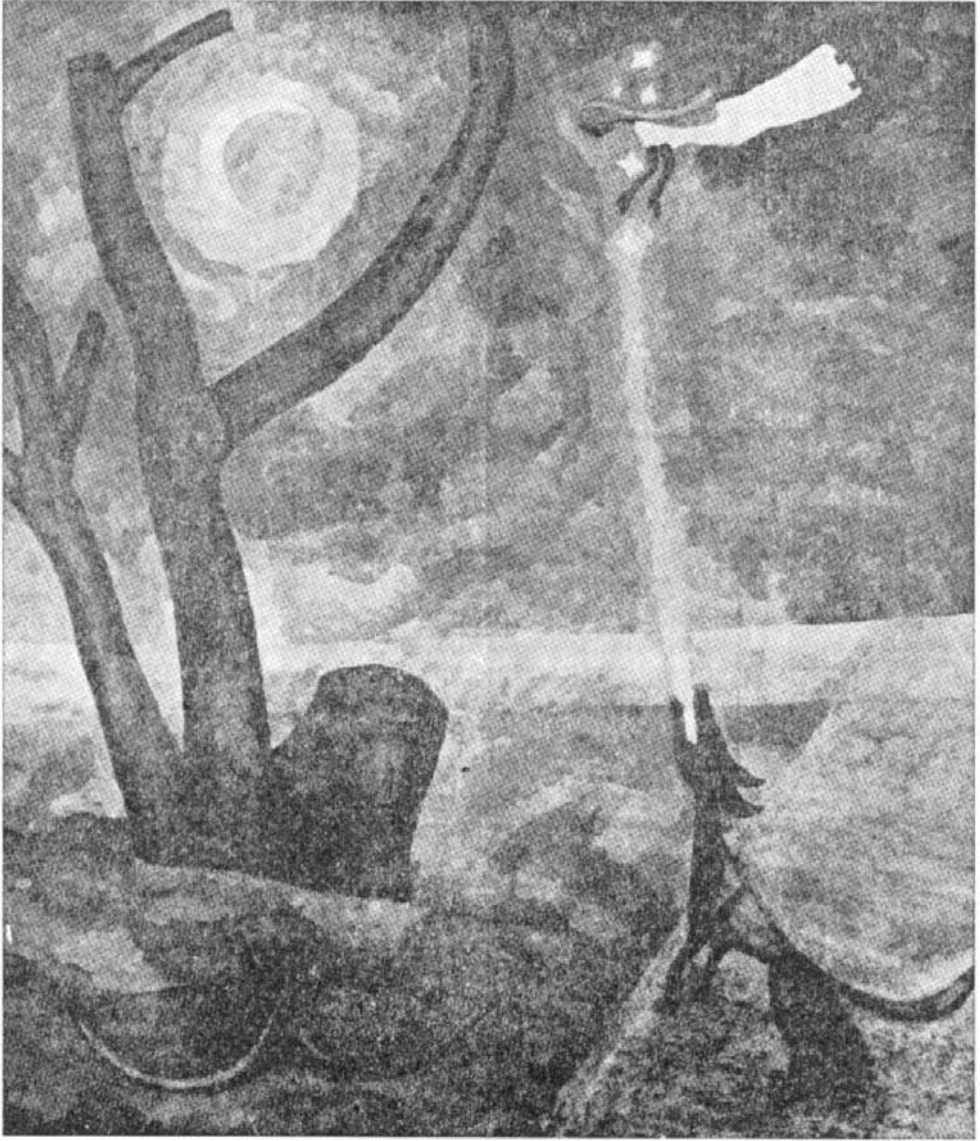
Gota a gota, despacio y lentamente
hinca tus ojos, busca con tus manos
el terrible mensaje de este rayo
que iluminó la tierra para siempre.

Lentamente absorbe entre tus poros
este suero de vida estremecida,
este río de soles vegetales.

Lentamente, despacio y poco a poco
consume el corazón de esta semilla
inmensa como un mar inagotable.

ANIBAL RUBEN TUSO

El sol desde su refugio
porque el sol emperador de aquí
sorprende la opacidad del alma,
soltó sus rayos
y todo ahora parece levantarse,
todo reluce, como sediento de alegría,
el árbol despilfarra su voz,
las aves dibujan su libertad al aire.
Este sol que todo cambia
ilumina con su furia embellecida,
ilumina esta vida
con solo chocar en la calle.
Todo parece.
El sol no sabe
que yo por dentro
siento el hielo de una llovizna hiriente.



FRANCISCO VICENT DE MONTESA

Don Francisco Vicent de Montesa y Tornamira, Señor de la Mora, nació en Tudela el año 1600. Hombre perteneciente a la Nobleza, se ejerció en las armas y en las letras.

Frecuentó las diversas academias literarias existentes en Tudela y Huesca, compitió en justas poéticas, organizadas especialmente en Zaragoza, y mantuvo relación con los principales eruditos y escritores de su entorno geográfico.

El fragmento de este poema que reproducimos, Francisco Vicente de Montesa lo escribió a los dieciocho años para presentarlo a un certamen celebrado en Zaragoza con motivo de la traslación de la reliquia de San Ramón Nonnato.

Así pasa la ausencia trabajosa
tan contento en aquellas soledades,
sin otra compañía que ganados,
que no trocara ya de las ciudades
la habitación alegre y deleitosa
por la que tiene dentro de sus prados;
allí, por alegrarse, despeñados
de aquellos cerros de oro, mil de plata
bajaba lo profundo de los valles,
donde por tuertas calles
un arroyuelo manso se dilata
de matizados talles,
mira cantar las aves por el viento
sirviéndoles el agua de instrumento.

Baja del cielo a hacerle compañía
el alba celestial, en cuyos brazos
estuvo el sol dorando estos celajes;
corónanle de estrellas varios lazos
formando una vistosa argentería;

adórnase la tierra de follajes;
las piedras son zafiros y balajes;
esmeraldas las hierbas; el campo oro;
los árboles fiorecen,
viendo venir al suelo tal tesoro;
sus tomillos la ofrecen,
olorosos y verdes, las montañas,
y al fin Nonat, el corazón y entrañas.

Oh, amor extraordinario e increíble,
Oh, Merced de la Virgen infinita,
Oh, liberalidad que admira el suelo,
Oh, más que venturosa y rica ermita,
pues merecer pudistes, en visible
forma, gozar la Emperatriz del Cielo;
pónganle en un conforme paralelo
con los siete milagros que ha tenido
el mundo, tan eternos de memoria,
aunque son vil escoria,
después que tal grandeza has poseído;
en tí la excelsa gloria
granjeó Nonat, y recibió favores
que no se pueden numerar mayores.

En tí le dejó impreso de tal suerte
el desprecio del mundo y ejercicio
pastoril, en que el tiempo alegre pasa,
que se va disgustando del oficio;
ya le parece aquella vida muerta;
todo se inquieta; el alma se le abrasa;
procúrase mudar a mejor casa,
y a la de la Merced se va contento,
que es adonde la Virgen le ha mandado;
despídese del prado,
dando al infierno envidia, y sentimiento
al angel derribado,
a sus negros ministros mortal queja
por ver cómo su daño se apareja.

Tiempo es que demos fin, canción grosera:
refrena el paso, y curso acelerado
no quieras más volar, que vas perdida,
y será la caída,
tanto mayor cuanto lo fuere el grado;
siendo humilde, acogida
tendrás mejor, y no por alto vuelo,
que nunca la soberbia subió al Cielo.

Noticario de la poesía

- Tenemos noticia de que, además de los antes reseñados, en los últimos meses han sido publicados los siguientes libros de poetas navarros: «Camino de mí interior», de Alejandro Ros; «Derrame cerebral», de Javier Lacarra; «Canciones de luz y amor», de fray Amador del Niño Jesús; «Sólo Villancicos», de María Antonia M. Morales; «De siempre, la esperanza», de Isidro Sánchez Brun.
- Dos poetas navarros, Carlos Baos Galán y Angel Urrutia, han sido incluidos en la antología hispanoamericana «Homenaje a la Poesía», en la que se publican los poemas seleccionados para el recital que tuvo lugar el pasado mes de febrero en la madrileña Real Escuela Superior de Arte Dramático y Danza del Palacio Real.
- En el volumen «1.ª Semana de las Merindades», publicado por la Sociedad de Estudios Vascos en Navarra (Eusko Ikaskuntza), se recogen los poemas en castellano y en euskera que integraron el recital dado en la Ciudadela de Pamplona, y cuyos autores son Jesús Górriz, José Luis Amadoz, Vicente Huici, Ramón Irigoyen, Jesús Mauleón, Salvador Muerza, Miguel Sánchez Ostiz, Angel Urrutia e Iñaki Zabaleta.
- En la Sala de Cultura de la C.A.N. se han desarrollado varias actividades relacionadas con la poesía: en el mes de abril, recital colectivo de 7 poetas colaboradores de «Río Arga»; Carlos Ansó hizo una lectura de su obra poética; lo mismo José Luis Jover; el 21 de mayo, Vicente Huici dio un recital de sus poemas; los días 15 y 16 de junio, conferencias sobre poesía griega contemporánea a cargo de Ramón Irigoyen.
- También, además de la noticia de los certámenes recogidos al principio de este número, reseñamos el resultado de otro concurso a nivel universitario: Primer Premio al poema «Entrelazados», de José Luis González; accésit a Gloria Julia Guillén y a Fermín Miranda. Constituyeron el Jurado los profesores Luka Brajnovic, María Victoria Romero y Kurt Spang.
- El libro «Milquererte», de Angel Urrutia, ha obtenido el diploma de finalista en el «Premio Internacional de Poesía Azor».

Revistas y libros recibidos

- «Poesía Contemporánea», Año II, núm. 2 (Director: Orlando Materán Alfcnzo): Apdo. de Correos 2880. Caracas 101 (Venezuela).
- «Norte», núms. 298 y 299 (Director: Fredo Arias de la Canal): Lago Ginebra N.º 47-C. México 17, D. F.
- «Nueva Estafeta», núms. 29 y 30 (Director: Luis Rosales): Gran Vía, 62. Madrid-13.
- «Diálogos», núms. 95-96 (Director: Ramón Xirau): El Colegio de México. Camino al Ajusco 20. México 20, D. F.
- «Amigos de la Poesía», Enero-Marzo y Abril-Junio 1981: Salamanca, 46-14.º Valencia-15.
- «Andarax», núm. 20 (Director-Editor: Teresa Vázquez): Calle Juez, 3-1.º Almería.
- «International Poetry», núms. 16 y 20 (Director-Editor: Teresinka Pereira): University of Colorado. Dpt. of Spanish-Port. Boulder, CO 80302. USA.
- «Casa de las Américas», núm. 125 (Director: Roberto Fernández Retamar): 3.ª y G, el Vedado. La Habana (Cuba).
- «Estaciones», núm. 3: Espalter, 2. Madrid-14.
- «Los Carabancheles», núm. 3 (Director: Juan Manuel González): Carolina Paino, 40-2.º izqda. Madrid-25.
- «Generación», núm. 1 (Director: José Luis Esparcia): Salitre, 15. Madrid-12.
- «Nard», núms. 27 y 28 (Directora: Francine Caron): 30, rue Joseph Cussonneau. 49 Angers (Francia).
- «Himilce», núm. 7 (Director: Adolfo Zorzano): Julio Burell, 14-2.º Linares (Jaén).
- «La Peñuela», núms. 1 y 2 (Director: Guillermo Sena Medina): Mártires, 15. La Carolina (Jaén).
- «Pliego de Murmurios», núm. 1. Sabadell (Barcelona).
- «La Tahona», núm. 1. Apdo. 20.007. Salamanca.
- «Creación», núm. 11 (Directores: Héctor J. Martell y Cirilo Toro): Universidad de Puerto Rico. Río Piedras. Puerto Rico 00931.
- «Gávula», núm. 1 (Dirección: Antonio Pandel y Antonio García): Apdo. 854. Oviedo.
- «Falca», núm. 4. Apdo. 47. Zaragoza.
- «Clarín», Año II, núm. 3. Apdo. Aéreo 003557. Barranquilla (Colombia).
- «Comunicación y Cultura», núm. 1 (Director: Julio Arístides): LRA Radio Nacional. Ayacucho 1556. Buenos Aires.
- «Arte Quincenal», núms. 75, 76, 77 y 78 (Director-Editor: Teodoro Pérez Peralta): Apdo. 19211. Quinta Crespo. Caracas 101.
- «Índice Literario» del diario de la mañana «El Universal» (15-6-81). (Pascual Venegas Filardo): Apdo. 1114. Caracas.



- «Espejo del llanto», de Jean Aristeguieta. Colección Arbol de Fuego. Barcelona.
- «Agua estelar», de Víctor Manuel Crespo. Ediciones Rondas. Barcelona.
- «Ese sol que me asesina», de Orlando Materán Alfonzo. «Un sentimiento de urgencia», de Juan Martín Echeverría. «Primavera envejecida», de Henrique Meier. Editorial Contemporánea. Caracas.
- «Los espías de Sísifo», de Ana María Navales. Ediciones Hiperión. Madrid.
- «Vigilia del desterrado», de Julio César Mosches (del Club de Poetas de Jerusalén). Ediciones Amece. Buenos Aires-Madrid-México.
- «Poemas del Surceste», de Juan Manuel González Gómez y de Fernando de Polanco y Esquiroz. Edit. Titania. Madrid.
- «La música elemental», de Aníbal Rubén Tusó. Buenos Aires.
- «La red», de Sofía Acosta. Ediciones Colmegna. Santa Fe (Argentina).
- «Poesía Compartida» (antología de 8 poetas cubanos), publicada en Miami-Florida-USA.
- «Sombras de la razón», de María Teresa Bravo. Publicaciones Dardo. Málaga.
- «Martín Lutero, poeta y músico religioso», de Ricardo García-Villoslada. (Separata de Miscelánea Comillas). Roma.
- «Los días de la selva», de Mario Payeras. Ediciones Casa de las Américas. La Habana.
- «Del hombre que yo soy», de Adolfo Gustavo Pérez. Gijón.
- «Paréntesis», de José M.^a Cotarelo Asturias. Valencia.
- «Iris-Viento», de Arturo Arcángel. Bogotá.
- «Notificación de soledad», de Javier Blas. La Coruña.
- «Doradas espigas», de María de las Candelas Ranz Hormazabal y Agustín García Alonso. Agrupación Hispana de Escritores. Mataró.
- «Con acento de lluvia», de Josefina Verde. «Verso rutilante», de Gonzalo Girónés Guillem. «Episcopios provinciales», de Mario Angel Marrodán. «Escritores leoneses», de Agustín García Alonso. «Poemas», de Aureliano Garrido Joya. «Nativo de la noche», de Pedro Jesús Cañada. «Viaje a la comunidad de Albarracín», de Paco Rubio. «Crónica de las sombras», de Artemio García Fernández. «Poética y Teoría del Arte», de Angel Blázquez. «Algún Poema que otro», de Aurora Treviño. «El borriquillo de cartón y otros cuentos más», de Manuel Robles Martínez. «Estrofas de una mujer», de Mercedes Estibaliz. CLA/Ediciones. Bilbao.
- «Imágenes y descripciones» de Emilio Medina Aragón. «Jugando a ser poeta», de Agustín García Alonso. Editorial Lofornis. Barcelona.
- «El camino cisterciense», de André Louf. «El camino del Carmelo», de Lucien Flourent. «Para leer el Antiguo Testamento», de Etienne Charpentier. «Juvenil 1982», de Lorenzo Goyeneche y Euquerio Ferreras. Editorial Verbo Divino. Estella.
- Poemas de Alfonso Maestre Panadero. Ediciones La Gota de Agua. Madrid.
- Poemas de H. Halbertus-Vinzenzo Zanardelli. Módena (Italia).

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA.



PRECIO: 50 PTAS.